La Estampa en el MAMM

Un taller abierto por 25 años



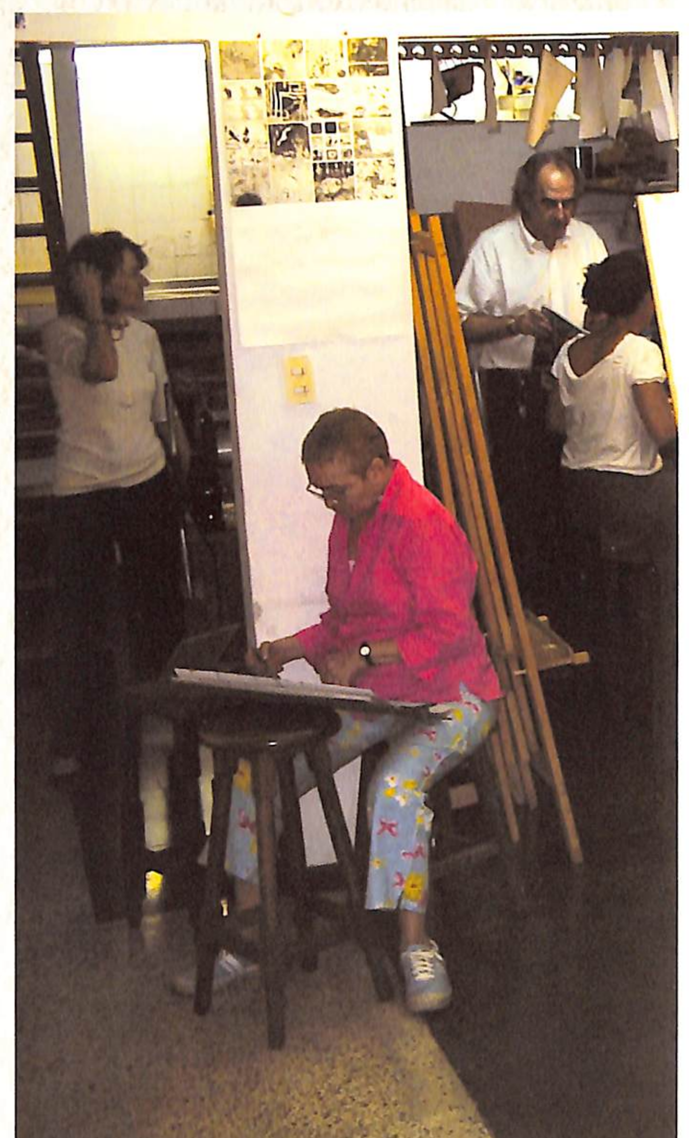
Pensar en la pertinencia del grabado y sus procesos tradicionales dentro del contexto de la contemporaneidad no es sencillo. El acelerado ritmo de la época actual parece demandar de los artistas el producir con igual celeridad. Si bien algunos han logrado ajustarse a tal imperativo, existe en los grabadores una resistencia, en tanto que se requiere paciencia y control en el proceso del que surgen procedimientos como la calcografía o la litografía. Se podría pensar que este es el motivo por el cual la gran mayoría del público no alcanza aun a entender y a disfrutar de una estampa en toda su dimensión, en su valor como imagen y como resultado de un proceso y un oficio consolidado durante siglos.

En la tempestad visual que envuelve al hombre actual, las imágenes y su fundamento material pierden sentido por la saturación, y es un poco paradójico pensar que fue precisamente el carácter esencial del grabado —su serialidad— lo que permitió que hace siglos tal situación empezara a darse. Siempre ha existido la necesidad de poder llevar una imagen a un mayor número de personas, pero sólo con la invención de la xilografía en China se logró establecer un proceso mecánico eficiente para transmitir información, difundir la fe, de reproducir belleza, democratizar la imagen y el conocimiento. Si bien la gráfica se entiende actualmente como uno de los medios del arte, en sus orígenes era el único existente para reproducir información diferente de la copia manual. En Europa y Oriente los artistas encontraron provechosa la posibilidad de reproducir sus pinturas y llevarlas a mucha más gente: lograron llevar las técnicas a niveles muy altos de perfección en función de una reproducción muy fiel de los originales y de extensas ediciones. Así, la imagen reproducida por medios técnicos pudo llegar cada vez con mayor frecuencia y con mayor intensidad a la cotidianidad del hombre. Y con ello, la necesidad de una mayor eficiencia hizo que la intervención se redujera a la supervisión en el transcurso del proceso.



Sin embargo, para apreciar una obra gráfica no es necesario volver atrás cuando los procesos eran más elementales y cada paso dependía de la mano del hombre y del conocimiento del oficio. Está en la esencia de la profesión del artista la responsabilidad de difundir el conocimiento de los procesos, en la medida en que quiera que su obra se admire desde su materialidad y del vínculo entre el oficio y la imagen que surge de la prensa. Y esta exigencia se incrementa en la medida en que el público, por desconocimiento o terquedad, es desobediente al valorar el producto de su trabajo.







Esta era la conciencia que impulsó a Luis Fernando Mejía y a Ricardo Peláez a fundar el "Taller de Grabado" en la década de los ochenta. Con el taller no sólo se satisfacía la necesidad de dar forma a un conocimiento que era extraño a buena parte del medio del arte en Medellín, sino también lograr difundirlo y permitirle a gente de muy diversos orígenes y formaciones apreciar la cálida sencillez que un dibujo adquiere a través de procesos como el aguafuerte o la puntaseca, y la emoción que genera ver salir una estampa de la prensa después de un proceso en el que el final se sospecha pero no se dimensiona enteramente. La posterior llegada de José Antonio Suárez y Ángela María Restrepo, quien actualmente permanece al frente del taller, permitió que la iniciativa del taller como centro de difusión se extendiera en el tiempo hasta el día de hoy —ahora como Taller de Grabado La Estampa— y que junto a la rigurosidad de los procesos tradicionales surgiera un espíritu más experimental, más acorde con las exigencias de la plástica contemporánea.

La presencia del Taller de Grabado La Estampa en el Museo de Arte Moderno de Medellín responde a ese interés inicial. El espacio que le abiert al Taller no sólo va a darle la posibilidad de extender a un mayor número de personas el conocimiento del grabado como medio de creación; también aparece como la oportunidad para que el público conozca el resultado de más de veinticinco años de labor y como ejercicio de meditación al interior del taller para evitar la quietud y plantear nuevos caminos en la educación y la producción de obras gráficas.

Jorge Alberto Rodríguez











Directora: Juliana Restrepo T. // Comité Técnico: Alberto Sierra M. / Carlos Arturo Fernández U. / Imelda Ramírez G. / Julián Posada C. / Marta Ramírez U. / Camilo Restrepo O. / Gerardo Mosquera
Curador: Oscar Roldán-Alzate // Coordinadora de Curaduría: Manuela Alarcón L. // Registro: Dora Escobar V. // Asistente de Registro: Juan Camilo Rojas G.
Director de Educación y Cultura: Jorge Bejarano B. // Coordinadora de Educación: Ana Catalina Orozco P. // Coordinador de Cultura: Andrés Sampedro C.
Directora Administrativa y Financiera: Beatriz Franco U. // Directora de Comunicaciones y Eventos: Lina Lara O. // Relaciones Corporativas: Angela Restrepo G.
Director de Mercadeo y Comercial: Santiago Acosta P. // Director de Proyectos Especiales y Operaciones: Juan Carlos Posada G. // Diseñador Gráfico: Juan Diego Restrepo G.

Carrera 44 Nº 19A - 100, Ciudad Del Río. Medellín, Colombia. T: 444 26 22 // F. 235 20 83 info@elmamm.org | www.elmamm.org